

EL LIBRO COMO OBJETO DE ARTE

II Congreso
Nacional
sobre
Bibliofilia,
Encuadernación
Artística,
Restauración y
Patrimonio
Bibliográfico

PALACIO DE EXPOSICIONES Y CONGRESOS
20-23 DE ABRIL DE 2004, CÁDIZ

EL LIBRO COMO OBJETO DE ARTE

MÉNDEZ HERNÁN, Vicente (2008): “El patrimonio bibliográfico en Extremadura en el siglo XVI. Su importancia para la evolución de las artes”, en *El libro como objeto de Arte. Actas del II Congreso Nacional sobre Bibliofilia, Encuadernación Artística, Restauración y Patrimonio Bibliográfico*, celebrado entre los días 20 y 23 de abril de 2004. Cádiz: Ayuntamiento de Cádiz, pp. 185-193. DOI: 10.5281/zenodo.11348630

ACTAS DEL II CONGRESO NACIONAL SOBRE BIBLIOFILIA, ENCUADERNACIÓN ARTÍSTICA, RESTAURACIÓN Y PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO

Cádiz, Abril de 2004



Ayuntamiento de **Cádiz**

EL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO EN EXTREMADURA EN EL SIGLO XVI. SU IMPORTANCIA PARA LA EVOLUCIÓN DE LAS ARTES

Vicente Méndez Hernán

1. Introducción. Escritores de libros, encuadernadores y bibliófilos¹

Escribir sobre el Patrimonio Bibliográfico de Extremadura se convierte en ardua empresa si con esto perseguimos, en el reducido espacio que normalmente se reserva para una comunicación, aportar una visión detallada de lo que no es difícil advertir que se trata de una rica y prolongada trayectoria en el tiempo. Por tal motivo, enfocamos el presente trabajo con el objetivo de estudiar la importancia que tuvieron en su momento, y en el campo artístico, la serie de producciones que hoy día forman parte del Patrimonio Bibliográfico extremeño dentro del siglo XVI.

Empero, antes de abordar con detalle el estudio de las obras de esa línea que hoy día custodian nuestros archivos y bibliotecas, así como de los bibliófilos que propiciaron la recopilación, difusión y conservación de las mismas, conviene que nos detengamos en hacer consideraciones generales acerca de los inicios de la imprenta en la región. Fue el encargado de abordar su estudio un insigne bibliófilo extremeño, don Antonio Rodríguez Moñino; en el libro que dedicó a la *Imprenta en Extremadura* en 1945², situó los albores del entonces nuevo y revolucionario invento en la ciudad de Coria, y es muy posible que se hiciera bajo los auspicios del obispo don Pedro Jiménez de Préxamo (1489-1495), hombre docto y muy dinámico como lo atestigua el hecho de haber sido discípulo del obispo de Ávila, teólogo y humanista Alonso de Madrigal «El Tostado», y autor de una

¹ Sobre el Patrimonio Bibliográfico en Extremadura contamos, como generales, con las aportaciones de HURTADO DE SAN ANTONIO, Ricardo, *Exposición Antológica de bibliografía extremeña (Siglo XVI al XIX)* (Cáceres, 1991), s/p., y con el trabajo de PECCELLÍN LANCHARO, Manuel, *Extremadura a través del libro. Exposición bibliográfica. Siglos XV-XX* (Cáceres, 1992); esta obra cuenta con un notable trabajo introductorio en págs. XI-XXII, a cargo del citado Pecellín Lancharro.

² RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio, *La Imprenta en Extremadura (1489-1800)* (Madrid, 1945).

serie de obras publicadas en Toledo, Sevilla o Salamanca antes de tomar posesión de la sede cauriense, lo que prueba sobradamente el conocimiento que tenía de la imprenta.

El período abierto en 1489 se prolongaría hasta 1800, momento en que la imprenta aparece definitivamente asentada en la ciudad de Plasencia³, teniendo en cuenta que durante esas tres centurias se desarrolló una importante actividad en los talleres de imprimir que existieron en el siglo XVI en Guadalupe, Mérida y Badajoz, en Trujillo en la centuria siguiente, y ya en mil setecientos en Llerena y de nuevo en Badajoz.

El trabajo desarrollado por los impresores en la Edad Moderna se complementó con el trabajo que desempeñaron los profesionales nominados en la documentación como *escritores de libros*—en los inicios de la misma, sobre todo—, y los encuadernadores. La actividad del primer grupo se remontaba en la ciudad de Plasencia a los albores del siglo XV—al menos que tengamos constancia—, fecha en la que la catedral hacía importantes encargos de libros miniados. Constata el aserto la noticia que nos brindan las fuentes documentales acerca de la actividad que desarrollaba en 1407 *Alfonso González de Medina* en la calle de Trujillo, donde debía tener instalado su taller; *Juan Beltrán* en 1425, quien trabajaba para el Cabildo en esa fecha; o *Francisco Ruíz* en 1493⁴. Durante el siglo XVI tenemos constancia del trabajo desarrollado por *Francisco de Miranda*, documentado en abril de 1503⁵, o *Álvaro de Bonilla*, vecino de Plasencia cuando el 14 de enero de 1571 otorgaba escritura de venta de la casa que poseía junto a la Puerta de Trujillo en precio y cuantía de 34 ducados⁶. Similar panorama nos permiten trazar, para la ciudad de Cáceres, los nombres de los miniaturistas *Paulus Bramerjys*, *Alonso* y *Juan de Cáceres*, documentados en el siglo XVI, o el de *Micael Mariño*, escritor de libros que trabajaba a finales de la centuria⁷.

En lo que respecta al grupo integrado por los artífices encargados de la fase final de la producción del libro, los encuadernadores, las noticias que nos han llegado acerca de su actividad son muy escasas, tal vez porque los escritores de libros antes estudiados—y esta es la razón por la que nos hemos detenido en su estudio—llegaron a contar en sus talleres con los instrumentos necesarios para encuadernar. Así se deriva de la actividad que en 1564 desempeñaba *Francisco de Róchas* como escritor y encuadernador de libros de la ciudad de Plasencia⁸.

³ FERNÁNDEZ-SERRANO, Francisco, «La Imprenta de Plasencia hasta la muerte de Fernando VII», en *Revista de Estudios Extremeños*, T.º VI, n.º 3-4 (Badajoz, 1950), pp. 602 y ss.

⁴ BENAVIDES CHECA, José, *Prelados Placentinos. Notas para sus biografías y para la Historia documental de la Santa Iglesia Catedral y Ciudad de Plasencia* (Plasencia, 1907). Existe una reciente edición patrocinada en 1999 por el Ayuntamiento), pp. 60 s.

⁵ *Ibidem*, p. 61.

⁶ Archivo Histórico Provincial de Cáceres. Sección Protocolos Notariales. Plasencia. Escribano Francisco Rodríguez, leg. 2202, foliado, fols. 33-34 vt.º.

⁷ PULIDO Y PULIDO, Tomás, *Datos para la Historia Artística Cacerense* (Cáceres, 1980), pp. 96, 105 s. y 289 s.

⁸ BENAVIDES CHECA, J., *op. cit.*, p. 61.

Una última consideración cabe hacer con respecto a estos profesionales. Por las noticias que de los mismos nos han llegado, referidas en numerosas ocasiones a las casas y propiedades inmuebles en las que era costumbre invertir durante la Edad Moderna, es lícito afirmar, a la luz de los estudios que ya existen sobre la distribución urbana de las profesiones artísticas en Cáceres⁹ o Plasencia, que la ubicación de sus talleres vendría a localizarse, en el caso de esta urbe, en el área donde también repartían sus obradores los pintores, escultores o doradores, situados normalmente en la zona oeste de la ciudad¹⁰, al amparo de los potenciales encargos que les hicieran los centros religiosos de la misma.

Alguno de estos obradores debió ser el responsable de ejecutar la hermosa *Biblia Sacra* que se conserva en la catedral de Plasencia, o al menos de su encuadernación. Se trata de un manuscrito ornado con miniaturas de excelente calidad, ejecutado en vitela, y que fue encuadernado a finales del siglo XV utilizando sedas, plata sobredorada y hueso. Dicha encuadernación es de piel roja labrada con hierros, cubierta con seda sobre la cual lucen aplicaciones de plata, góticas, consistentes en medallones floronados y broches de similar material y carácter¹¹. La sobrecubierta y contracubierta se decora con un grabado en hueso y el escudo de los Zúñiga, la familia más importante de la ciudad, por lo que cabe imaginar que fue alguno de sus miembros el que donó el ejemplar a la sede.

Junto a las escasas noticias que poseemos para trazar una historia de los artistas dedicados a labores relacionadas con el libro en nuestra región, se une la circunstancia de contar con pocas referencias acerca de los bibliófilos que se ocuparon de recoger datos del pasado tipográfico extremeño. En el siglo XVI cabe recordar al licenciado Salvador Ortiz de Salvatierra o al cronista oficial de Felipe II, Ambrosio de Morales, comisionado por el monarca para hacerse con la biblioteca —compuesta por una estupenda colección de códice antiguos— del prelado placentino don Pedro Ponce de León (1560-1573)¹², en el momento en el que el monarca se encontraba recopilando los fondos para la Biblioteca

⁹ Para el caso de Cáceres, remitimos a la obra de LOZANO BARTOLOZZI, M.^a del Mar, *El Desarrollo Urbanístico de Cáceres* (Cáceres, 1980), p. 265, donde estudia el caso particular de los plateros, siempre situados en torno a la plaza mayor.

¹⁰ MÉNDEZ HERNÁN, V., «La distribución sectorial urbana de las profesiones artísticas en la Plasencia de mil quinientos», en *Congreso Ciudades Históricas Vivas. Ciudades del Pasado: Pervivencia y Desarrollo* (Mérida, 1997), T.º I, pp. 127 ss.

¹¹ La obra fue recogida por MÉLIDA ALINARI, José Ramón, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres* (Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1924), T.º II, pp. 301 s.; y n.º 993 del tomo correspondiente a las láminas.

¹² Sobre este particular remitimos a las obras de MORALES, Ambrosio de, *Las Antigüedades de las ciudades de España* (Alcalá de Henares, en casa de Juan Iñiguez de Lequería, año M.D.LXXVII.), fol. 12 del prólogo; FLÓREZ, Padre Enrique, *Noticias de la vida del cronista Ambrosio de Morales, sacadas, en la mayor parte, de sus obras*, prólogo introductorio inserto por el autor agustino cuando publicó la obra manuscrita de MORALES, A. de, *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Phelipe II. a los Reynos de Leon y Galicia, y principado de Asturias. Para reconocer las Reliquias de Santos, Sepulcros Reales, y Libros manuscritos de las Cathedrales, y Monasterios. Dale à luz con notas, y con su retrato, el Rmo. P. Mro. Fr. Henrique Florez, del Orden del Gran Padre S. Agustin* (Madrid, por Antonio Marín, 1765. Madrid, Ed. Facsímil, 1985), pp. XIV-XV.

Laurentina escorialense. Durante el siglo XVII, la labor de ambos eruditos tuvo su continuación con la desarrollada por personalidades tan destacadas como la del doctor Juan Sorapán de Rieros, el cronista Gil González Dávila o el doctor Diego Suárez de Figueroa; o Francisco Gregorio de Salas y Ascensio de Morales en el XVIII¹³; Nicolás Díaz y Pérez y Vicente Barrantes Moreno¹⁴ durante la centuria de mil ochocientos; y José López Prudencio, Antonio Rodríguez Moñino, Domingo Sánchez Loro y Justo Corchón García en el siglo pasado. En sus obras¹⁵ pusieron todo su interés por llevar a cabo una aproximación a nuestro Patrimonio Bibliográfico, a sus autores, obras y estilos, como tarea previa para conocer las fuentes con las que elaborar la historia de nuestra región.

2. El Patrimonio Bibliográfico en Extremadura, y su importancia para el estudio y la evolución de las artes

Siempre contó Extremadura en su solar con importantes personalidades muy bien relacionadas con los centros culturales más importantes en España durante las centurias de la Edad Moderna. Gentes con especial inclinación y vocación hacia la bibliofilia, que posibilitaron con su paso por nuestra región la difusión de algunos de los ejemplares de mayor calado, no ya en nuestro país, sino en Europa en general. Fue ejemplar, en este sentido, la influencia que en su momento ejerció en el norte de Extremadura el prelado de Plasencia don Gutierre de Vargas Carvajal (1524-1559), de quien conocemos la gran biblioteca que poseía, dentro de la cual destacaba el ejemplar que trajo consigo a la sede de la obra que el clérigo y arquitecto *Diego de Sagredo* había publicado en Toledo en 1526 sobre las *Medidas del Romano*¹⁶, y que constituía la primera interpretación del texto de Vitruvio compuesta fuera de Italia¹⁷. La importancia que el volumen ejerció sobre los artistas de la ciudad fue capital para recibir las formas italianas, *al romano*, e ir abandonando las formas góticas, o *modernas*.

Las primeras publicaciones extremeñas estuvieron estrechamente vinculadas a las instituciones religiosas, con especial relevancia de las Órdenes de Santiago y Alcántara, las sedes

¹³ *Vid.*, por ejemplo, el trabajo de CARRASCO GONZÁLEZ, Guadalupe, «La Comisión de don Ascensio de Morales en Plasencia: Una muestra de la Biblioteca del Convento de San Vicente Ferrer de los PP. Dominicos», en *VIII Centenario de la Diócesis de Plasencia (1189-1989). Jornadas de Estudios Históricos* (Plasencia, 1990), pp. 243-254.

¹⁴ BARRANTES MORENO, Vicente, *Aparato Bibliográfico para la Historia de Extremadura*, T.º I y II (Madrid, 1875), T.º III (Madrid, 1877). De la obra existe una reciente edición facsímil a cargo de la Unión de Bibliófilos de Extremadura (Badajoz, 1999).

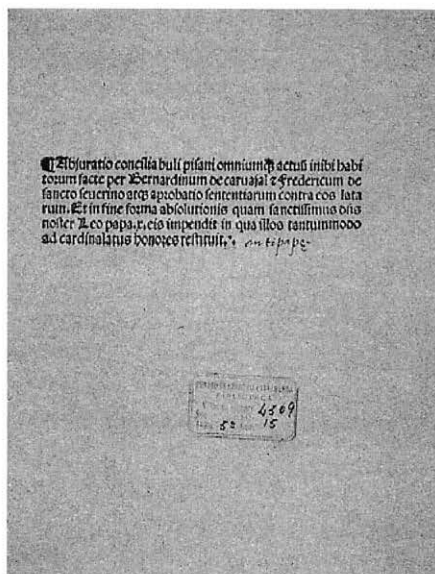
¹⁵ Citemos, por ejemplo, las de SÁNCHEZ LORO, Domingo, *Bibliografía de Extremadura (5.000 fichas)*, T.º I [y único que se editó] (Cáceres, 1955); CORCHÓN GARCÍA, Justo, *Bibliografía geográfica extremeña* (Cáceres, 1955).

¹⁶ SAGREDO, Diego de, *Medidas del Romano: necesarias a los oficiales que quieren seguir las formaciones de las Basas Columnas, Capiteles, y otras piezas de los edificios antiguos* (Toledo, Remon de Petras, 1526). De la obra existen varias ediciones facsímiles.

¹⁷ Sobre la biblioteca y personalidad de don Gutierre de Carvajal, *vid.* el trabajo del prof. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLES, Alfonso, «El sepulcro del Obispo don Gutierre de Carvajal. Lectura iconográfica», en *Ephialte*, n.º 1 (Vitoria, 1989), p. 112.

episcopales de Badajoz, Coria o Plasencia, y el Monasterio de Guadalupe, que se alzó en el solar extremeño como un verdadero centro de religiosidad, ciencia e incluso de economía durante varios siglos. Viene esto a confirmar lo que aducíamos antes sobre el desarrollo de la imprenta en Extremadura, pues el nacimiento de las artes gráficas, y su posterior desarrollo en la región, se produjo dentro del ámbito de aquéllas. Por tal razón, nuestro Patrimonio Bibliográfico es rico en obras de carácter religioso durante la primera época, la del siglo XVI, para cuyo estudio no debemos olvidar la hazaña y gesta llevada a cabo tras el descubrimiento de América, y el protagonismo que en la misma tuvieron los extremeños.

No es de extrañar que los inicios de la galaxia Gutenberg estuvieran, pues, ligados al ámbito religioso, si bien es cierto que la primera obra que se imprimió en Extremadura estaba ligada a la órbita universitaria, a la que estaba ligado Pedro de Gracia Dei, autor gallego responsable de la publicación en Coria, en 1489, del *Blasón general y nobleza del Universo*¹⁸. Junto a esta obra, y por tratarse también de uno de los ejemplares más antiguos, citemos la *Cedula suscripta* del cardenal placentino don Bernardino de Carvajal, impresa hacia 1513, y que es prácticamente un incunable por la calidad de los tipos. La obra tiene también su importancia para la historia eclesiástica de nuestra región, pues, junto a su colega Federico de Sancto Severino, su autor se retractaba en ella, a tenor de la serie de disposiciones dictadas al efecto en el Concilio Lateranense, de las propuestas de reforma eclesiástica que, de haberse seguido, tal vez habrían evitado el cisma protestante¹⁹.



Bernardino de Carvajal, *Cedula suscripta* (c.1513).

¹⁸ GRACIA DEI, Pedro de, *Blasón general y nobleza del Universo* (Coria, Bartolomé de Lila, 1489); 58 fols., 28 x 20 cm.

¹⁹ CARVAJAL, Bernardino de, *Cedula suscripta*, s.l., s.f. [1513]; s.p. [7 págs.], 21 x 15 cm.

Para el ámbito histórico-artístico, y dentro de la tónica que plantea en su trabajo sobre *El grabado del libro español* Blanca García Vega²⁰, cierta importancia debió tener la obra anónima titulada *Espejo de la conciencia*, publicada en Toledo en 1525²¹, y en la actualidad conservada en la Biblioteca del Centro de Estudios Extremeños de Badajoz. Su difusión en nuestra región debió llevarse a cabo utilizando las históricas relaciones de vecindad, pues, además de ser un amplísimo tratado de doctrina cristiana, la cubierta de la obra incorpora el grabado de un retablo de estilo plateresco, dotado con una hornacina central de medio punto –donde se enmarca un fiel orando de rodillas delante de Cristo crucificado– enmarcada por dos pilastras cajeadas decoradas con grutescos; sobre ésta se sitúa un entablamento coronado en el centro por una venera y rematado a ambos extremos con flameros. Desde luego, la obra debió tener su importancia, ya que propició la difusión de un modelo que fue utilizado para la confección de los cerramientos o áticos de los retablos de la época, y para obras tan señeras como el sepulcro del obispo don Pedro Ponce de León en la catedral placentina²², cuya traza recuerda el modelo citado.



Anónimo, *Espejo de la conciencia* (Toledo 1525).

²⁰ GARCÍA VEGA, Blanca, *El grabado del libro español. Siglos XV-XVI-XVII* (Valladolid, 1984), 2 tomos.

²¹ ANÓNIMO, *Espejo de la conciencia, que trata de todos los estados así eclesiásticos como seglares para regir y examinar sus conciencias* (Toledo, Gaspar de Ávila, 1525); CCXXIX fols. + 4 págs., 28 x 19 cm.

²² Sobre este particular remitimos al trabajo que tenemos publicado sobre el mecenazgo de las catedrales extremeñas: GARCÍA MOGOLLÓN, F.J., y MÉNDEZ HERNÁN, V., «El mecenazgo artístico en las catedrales de Coria y Plasencia», en RAMALLO ASENSIO, Germán (Ed.), *Las Catedrales Españolas del Barroco a los Historicismos* (Murcia, 2003), pp. 692 ss.

Lo mismo podemos decir de la cubierta que se adoptó para la bellísima edición, sin paginar, de la obra de Benito Arias Montano *Humanae salutis monumenta*²³, preciosa obra gráfica del Prototipógrafo real y amigo de Montano, C. Plantino, quien anota en la obra que la «tipografía ilustra con su propia prestancia a todas las demás artes»; y así lo podemos comprobar a través de los grabados incluidos en esta *historia de la salvación*, compuesta en versos y muy centrada en el Antiguo Testamento. De la obra del frexense se conserva un ejemplar en la Biblioteca del Real Monasterio de Guadalupe.

Dentro también del siglo XVI, y procedente del ámbito laico, la obra que Luis de Ávila y Zúñiga (Plasencia, 1503 ap.-1573) publicó en 1548 sobre las hazañas del invicto Carlos V contra los protestantes²⁴, es otra de las joyas de nuestro Patrimonio, conservada en la actualidad en el «Fondo Rodríguez Moñino» de la Biblioteca Pública de Cáceres. El hecho de incluirla en este estudio donde planteamos las relaciones de nuestro Patrimonio Bibliográfico con la evolución de las artes, reside en el hecho de ser pieza capital para –al menos en parte– tratar de explicar, a tenor de la temprana relación que entabló nuestra región con la Corte por medio de personajes como el precitado Luis de Ávila, la importancia que adquirieron, desde el punto de vista de la literatura, las artes, la ingeniería o los jardines, las villas de recreo en la provincia de Cáceres, que proliferaron con especial auge durante la primera mitad del siglo XVI. La relación advertida a través del citado libro permite justificar, o enmarcar, por ejemplo, la presencia de Garcilaso de la Vega en la Academia literaria que el gran Duque de Alba, D. Fernández Álvarez de Toledo, solía celebrar en su jardín de Abadía (Cáceres), así como también los elementos de influencia italiana que aparecen en las distintas villas de recreo –constituye al menos un factor que sin duda permite abrir una interesante línea de investigación²⁵; e incluso el que Carlos V eligiera como última morada el Monasterio de Yuste, en la Vera cacereña.

De la última década del siglo XVI hay que hacer mención de dos ejemplares de sumo interés para nuestro Patrimonio Bibliográfico en general, y para el conocimiento de nuestra historia, historia de la religión e historia del arte, en particular. Uno de ellos es el *Memorial de la provincia de San Gabriel* que publicó el padre Juan Bautista Moles en 1592, la primera y más autorizada crónica de esta provincia que se correspondía con Extremadura. Como es habitual en estos casos, el libro incorpora datos de sumo interés para trazar la historia constructiva de los conventos de la descalcez franciscana, a tenor de las crónicas que nos ofrece de los mismos a lo largo de sus páginas. Del libro tenemos un excelente ejemplar en la Biblioteca Pública de Cáceres, procedente de la etapa de la

²³ ARIAS MONTANO, Benito, *Humanae salutis monumenta* (Antverpiae, Ex officina Christophori Plantini, 1571); s.p. [140 págs. + 40]; 17 x 10 cm.

²⁴ ÁVILA Y ZÚÑIGA, Luis de, *Breve comentario dello illustre signor Don Aluigi d'Avila et Zuñiga... nella Guerra della Germania fatta del felicissimo et maximo Imperadore Carlo V d'Aus-Spagnolo in lingua Toscana* (Venecia, 1548); 103 fols., 16 x 11 cm.

²⁵ *Id.*, al respecto, LOZANO BARTOLOZZI, M.^a del Mar, y NAVAREÑO MATEOS, Antonio, «Casas de campo y de recreo en la Extremadura del Renacimiento», en *El Bosque y las Villas de Recreo en el Renacimiento*. Actas de las Ias Jornadas (Salamanca, 1994), pp. 183-196.

Desamortización²⁶. El segundo de los volúmenes a los que hacíamos referencia es la obra que el padre fray Gabriel de Talavera dedicó en 1597 a la Historia del Monasterio de Santa María de Guadalupe. Constituye dicha publicación uno de los primeros intentos que se hicieron por trazar la historia de los priores jerónimos que rigieron los designios del monasterio y, por ende, de las distintas empresas que acometieron durante sus respectivos mandatos. Interesante es, asimismo, por ofrecernos una de las primerísimas descripciones que se conservan de la talla románica de Santa María a la que está advocada la iglesia²⁷. Un ejemplar de esta publicación se conserva en la Biblioteca del Real Monasterio.



Juan Bautista Mole, *Memorial de la provincia de San Gabriel* (Madrid, 1592).

De comienzos del siglo XVII cabe hacer mención de dos obras más, puesto que sus autores pertenecen a la generación de la centuria anterior. El primero de estos libros son los *Anales* que el dominico fray Alonso Fernández publicó en 1627 sobre la ciudad y el obispado de Plasencia²⁸. La importancia de la obra reside en el escrupuloso criterio que el autor siguió para escribirlo. No en vano fue una obra que ponderó en sumo grado don Vicente Barrantes, afirmando que «algunos sucesos no hay historiador que tan bien haya

²⁶ MOLES, Juan Bautista, *Memorial de la provincia de San Gabriel* (Madrid, Pedro Madrigal, 1592); 308 págs.; 21 x 16 cm. De la obra existe una edición facsimilar, muy cuidada en todos los aspectos, a cargo de Hermenegildo Zamora Jambina, publicada en Madrid en 1984 por la editorial Cisneros, y con un interesante introducción acerca del contenido del libro, de su autor, del que son pocos los datos que conocemos, etc.: pp. V-LXXIV. Para esta edición se utilizó el volumen que se conserva en la Biblioteca Pública de Cáceres, en el «Fondo Rodríguez Moñino».

²⁷ TALAVERA, Fr. Gabriel de, *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe* (Toledo, Thomas de Guzmán, 1597), pp. 159-160 [28 x 14 cm].

²⁸ FERNÁNDEZ, Fr. Alonso, *Historia y Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia* (Madrid, Juan González, a costa de la Ciudad y de la Santa Iglesia de Plasencia, 1627); 4h. + 336 págs. + 8h.; 30 x 20 cm. De la obra se conserva un ejemplar en la Biblioteca Pública de Cáceres, en el «Fondo Rodríguez-Moñino».

investigado»²⁹. Quien llegó a ser Predicador General de los Dominicos, abordó en su obra una amplia variedad de temas –historia, religión, santos, guerreros, descubridores, poetas, literatura en menor grado, etc.–, y entre ellos, y en lo que a nosotros respecta, cobran especial sentido las citas que hace a las obras artísticas o mecenas de los que él mismo llegó a ser contemporáneo. Destaquemos las notas que nos aporta sobre el ya citado obispo don Gutierre de Vargas Carvajal, de quien se convirtió en uno de sus primeros biógrafos, así como también las noticias que nos aporta para reconstruir, en parte, el proceso constructivo de la catedral nueva de Plasencia o del retablo mayor que ejecutó *Gregorio Fernández*, centrando para ello sus esfuerzos en las figuras de los insignes prelados don Pedro González de Acevedo (1594-1609), don Fray Enrique Enríquez (1610-1622) y don Sancho Dávila y Toledo (1622-1625)³⁰. Sin duda, el mejor indicador para valorar la importancia de la obra lo tenemos en la cantidad de ediciones que se han hecho de la misma, la última en 2000.

Y para terminar, citemos la *Historia de la ciudad de Mérida* que publicó en 1633 Bernabé Moreno de Vargas³¹, base para las actuales investigaciones arqueológicas sobre el pasado de la ciudad como capital de la antigua Lusitania; las descripciones que nos brinda sobre las antiguas termas, así como de otros célebres monumentos tales como el llama-

dado Templo de Diana, siguiendo la denominación por él empleada, han sido base capital para elaborar la historia de *Emerita Augusta*. La obra de Moreno de Vargas, de la que se conserva un ejemplar en la Biblioteca Pública de Cáceres, en el «Fondo Rodríguez-Moñino», cuenta con una reedición hecha en Badajoz a cargo de la Institución Cultural «Pedro de Valencia», a cargo de José A. Sáenz de Buruaga³².

PATRONATO DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL Y CASA DE LA CULTURA
MÉRIDA



OCTAVA REEDICIÓN 1992

Bernabé Moreno de Vargas, *Historia de la ciudad de Mérida* (la edición original es de 1633).

²⁹ BARRANTES, V., *op. cit.*, T.º III, pp. 24 s.

³⁰ *Vid.*, al respecto, GARCÍA MOGOLLÓN, F.J., y MÉNDEZ HERNÁN, V., *op. cit.*, pp. 696-703, *passim*.

³¹ MORENO DE VARGAS, Bernabé, *Historia de la ciudad de Mérida* (Madrid, Impr. de la Vda. de Alonso Martín, 1633); 336 fols.; 21 x 15 cm.

³² Esta edición alcanzó en 1992 la octava reimpresión, y cuenta con la notable introducción que Sáenz de Buruaga dedicó a su autor y a la obra, pp. 11-13.